



CIENCIAS COGNITIVAS, MODELOS Y DISEÑO INSTRUCCIONAL (ESTRATEGIAS PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO)

Nro. 9- Formación de tutores para la Educación a Distancia

La competencia comunicacional del docente en la enseñanza a distancia

Claudia Silvina Córdoba. Argentina. claucordoba@yahoo.com.ar

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Morón. Profesora para la Enseñanza Primaria. Profesora de la Universidad de Morón y de la Universidad Maimónides. Directora de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad de Morón. Estudiante de Posgrado del Master en Educación Superior de la Universidad de Palermo – Cátedra Unesco.

Abstract

La sociedad actual plantea nuevos entornos de enseñanza – aprendizaje. Uno de ellos es el que brindan los estudios a través de la educación a distancia. Ahora bien, estos nuevos entornos generan, o mejor dicho, exigen una redefinición en los roles de los agentes educativos, entre ellos se encuentran los docentes, que deberán estar conscientes de los retos y responsabilidades que tendrán que afrontar en el desarrollo e implementación de un programa de educación a distancia, destacando la necesidad de puntualizar los nuevos roles a los que tendrá que adecuarse, si es que desea participar en proyectos bajo esta modalidad. De allí la necesidad de hacer hincapié en la figura del docente y de las nuevas actuaciones que se le exigirán, así como también en las nuevas competencias necesarias para dicho proceso, especialmente las comunicativas. Pues bien en la educación a distancia la comunicación, el diálogo entre docente y alumno es mediado por el ordenador. Por ello es indispensable considerar al proceso de comunicación como un requisito indispensable a tener en cuenta para poder lograr la interacción.

La presente ponencia surge en el marco de la elaboración de mi trabajo de tesis sobre las competencias comunicacionales del docente universitario, como tutor, en la implementación de un programa a distancia. En la misma propongo como el docente universitario deberá capacitarse como tutor para llevar a cabo programas a distancia, en un futuro no muy lejano, y especialmente en la Argentina.

Desarrollo

La aplicación de proyectos de enseñanza a distancia contribuye a que se comience a transitar por el camino de la construcción y consolidación de este tipo de metodología pedagógica para poder explorar y explotar sus posibilidades.

De allí que se haga especial hincapié en los roles que deberán asumir los actores y en especial el del docente en la educación a distancia.

Encarar el cambio de la modalidad presencial a la modalidad a distancia presenta numerosos desafíos, obstáculos a superar y cambios a afrontar. Uno de ellos está planteado por los diferentes roles que deberán cumplir los agentes involucrados.

Los actuales entornos de enseñanza – aprendizaje exigen nuevos roles por parte de los estudiantes y de los profesores. Estos últimos cumplen una tarea esencial, por los cambios que conlleva su rol, tanto en lo referente a las estrategias didácticas como en la metodología que emplean.

Por ello es fundamental comenzar a indagar en los roles y cambios que se le exigirán al docente bajo esta modalidad de educación a distancia para que conozcan sus alcances, fortalezas y puedan disminuir sus resistencias, debilidades, ya que por desconocimiento pueden, no consentir en la instauración de un proyecto innovador sin poder aprovechar las oportunidades que brinda el contexto, especialmente con el auge de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, y ser el causante de una amenaza para la institución, no permitiendo la posibilidad de implementar proyectos bajo esta modalidad.

Como todo docente, éste debe ser capaz de captar las expectativas, necesidades e intereses de sus estudiantes. Pero en la educación a distancia se dificultan estas capacidades de evidenciarlas en los alumnos ya que no existe el contacto cara a cara. De allí lo esencial de poder identificarlas a través de la interacción que se fomente con los alumnos por medio de los distintos canales de comunicación que se establezcan.

Es importante analizar en la educación a distancia como se pueden generar los espacios para la socialización y posibilitar las interacciones del docente con el alumno, del alumno con el docente y entre los mismos alumnos, ya que son un componente básico e imprescindible en los procesos educativos.

Se plantea un nuevo rol del docente, ya que sus competencias están siendo redefinidas y con estrategias de comunicación diferentes, mediadas por el ordenador y condicionadas por los avances de las nuevas tecnologías.

Por ello es necesario considerar los cambios que requieren los docentes en sus estrategias y metodologías, y especialmente en las competencias comunicacionales.

Se hace indispensable que el docente se concientice de su nuevo rol y haga especial hincapié en el proceso de comunicación, que no por ser mediada a través de un ordenador, presenta características de unidireccionalidad. Todo lo contrario, es necesario replantearse las nuevas formas de comunicación que exige la educación a distancia, y que posibilitan y amplían las nuevas tecnologías. Es importante que el docente pueda generar espacios para la comunicación mediada, así como también para el intercambio, como componentes necesarios del proceso educativo.

Redefinición del rol del docente

Se debe replantear el modelo de enseñanza transmisivo, dirigido a las masas y basado fundamentalmente en la clase magistral y en los libros de texto como fuentes únicas de aprendizaje ya que la introducción de las nuevas tecnologías en las aulas permite la búsqueda de nuevas estrategias y nuevos modos de enseñar y aprender.

Por ello es necesario cambiar la mentalidad de los docentes para repensar su papel en la sociedad de la información, ya que el reto al cual se verán destinados es, no solamente el de impartir enseñanza, sino el de dar las claves para poder encontrar la información más fidedigna, comprenderla y transmitirla adecuadamente.

Entonces, lo importante será enseñar a buscar la información para poder investigar y discernir lo trivial de lo importante, entenderla y comprenderla, aplicar el sentido crítico, que lleva a la construcción del conocimiento, para comunicar y expresar las propias ideas en un marco abierto al diálogo y al respeto mutuo.

Por ello el docente debe, o debería, poner al alcance de sus alumnos los elementos y herramientas necesarias para que ellos puedan ir construyendo su conocimiento, permitiendo que de esta manera sean partícipes de su propio proceso de aprendizaje teniendo en consideración que cada persona necesita desarrollar su motivación, su autoestima y las herramientas que le permitan encontrar y alcanzar sus potencialidades.

Lo esencial es que pueda reconvertirse dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje, ya que la tutoría, la orientación, la motivación, la programación y la evaluación cobran un nuevo sentido. De lo que se trata es que el docente en la educación a distancia esté constantemente actualizado, debido a los avances que generan las nuevas tecnologías, esenciales en dicho proceso.

Pero justamente por el desarrollo de las nuevas tecnologías los estudiantes requieren más que nunca de docentes que los orienten y ayuden especialmente en la enseñanza a distancia. Por ello el docente no será relevado, sino que su función debe ser redefinida.

El docente como tutor

Es importante destacar que los modelos de educación a distancia no tendrán éxito si intentan replicar los modelos presenciales. Por ejemplo la clase magistral puede ser un buen recurso para una clase presencial, pero no puede trasladarse a la educación a distancia. Es importante adaptarlo y tratar de aprovechar las ventajas que ofrece el medio para alcanzar las mismas finalidades que en la educación presencial. Además “los roles del educador que se presentan unificados y concentrados en la docencia presencial aparecen diversificados y diferenciados en distintas personas participantes del proceso” (García Aretio, 2001; 122)

Entonces el rol del tutor en educación a distancia consiste en facilitar el proceso de aprendizaje de los estudiantes a partir de las distintas estrategias de comunicación, así como también “en generar materiales en los que las propuestas de enseñanza rompan ritualidades y generen desafíos cognitivos a los estudiantes” (Litwin, 2000; 23) teniendo en cuenta su habilidad, además para formular preguntas.

Pero los cambios en el rol del docente, que pasó de ser un transmisor en las clases presenciales a un facilitador y coordinador de los aprendizajes de los alumnos en la educación a distancia, provocan desconcierto, porque el modelo docente aún vigente en la mentalidad práctica sobre la forma de enseñanza está muy arraigado y provoca pensamientos encontrados sobre los nuevos roles.

Por ello es esencial dar prioridad, para mejorar la práctica en la educación a distancia, a la formación de profesores, así como también el considerar que los docentes, como todos los profesionales, tienen necesidades de ser aprendices permanentes.

Pues bien, enfrentar el cambio de modalidad presencial a modalidad a distancia en las materias de grado universitario, implica un desafío con obstáculos a superar y cambios a realizar en los distintos roles en los actores involucrados, especialmente de los docentes.

El ‘portador’ de contenidos no es ya el docente, sino el material, y la función del docente es la de orientar y /o reorientar el aprendizaje de los alumnos para lograr su mejor rendimiento académico.

La competencia comunicacional

En el contexto que nos rodea, de cambios constantes, los profesores se verán obligados a adquirir nuevas competencias docentes, aunque siempre han sido necesarias, hoy son imprescindibles, especialmente por el auge de las nuevas tecnologías que posibilitan y amplían los escenarios educativos, especialmente en la educación a distancia.

Entonces los docentes deben adquirir / poseer las competencias necesarias para:

- integrarse en la sociedad del conocimiento,
- incrementar su nivel de formación,
- superar la crisis de los contenidos, ya que en breve, quedarán obsoletos, por el avance científico – técnico,
- aprender a aprender continuamente,
- adaptarse al nuevo cambio de paradigma educativo, centrado actualmente en el sujeto que aprende,
- impulsar el proceso de enseñanza en la modalidad a distancia.

Según Perrenoud (2001) dentro del registro de la construcción de saberes y competencias, aboga por un profesor que sea:

1. organizador de una pedagogía constructivista,
2. garante del sentido de los saberes,
3. creador de situaciones de aprendizaje,
4. gestor de la heterogeneidad,
5. regulador de los procesos y de los caminos de la formación.

Pero complementando este registro hace hincapié en dos ideas que corresponden a posturas fundamentales:

- La práctica reflexiva: porque en las sociedades en transformación, la capacidad de innovar, de negociar, de regular su práctica es decisiva. Pasa por una reflexión sobre la experiencia, la que favorece la construcción de nuevos saberes.
- La implicación crítica: porque las sociedades necesitan que los profesores se comprometan en el debate político sobre la educación, a nivel de los establecimientos, de los municipios, de las provincias, de las regiones, del país.

Pues bien una competencia permite poner en práctica de manera eficaz, y en las situaciones que se le requieran, los conocimientos, habilidades y actitudes que sean necesarios para resolver una situación determinada, para llevar a cabo una actividad, una tarea o una función, en un tiempo oportuno. Las competencias se definen, según Cullen (1997, 93), como las complejas capacidades, integradas en diversos grados, que deben formarse en los individuos, para que puedan desempeñarse como sujetos responsables en diferentes situaciones y contextos de la vida social y personal, sabiendo ver, hacer, actuar y disfrutar convenientemente, evaluando alternativas, eligiendo las estrategias adecuadas y haciéndose cargo de las decisiones tomadas.

Los docentes de la educación a distancia deben estar preparados para abordar las competencias necesarias para llevar a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje. Entre ellas la competencia comunicativa ya que es imperioso reconocer que una de las competencias profesionales del docente, es la de mantener una comunicación eficaz.

Asimismo, en el marco de las competencias docentes básicas se encuentra la comunicativa ya que es en el aprender a convivir juntos que se hace indispensable que cobre cada vez mayor importancia la capacidad de comunicarse con los otros.

La competencia comunicativa, según Carbone (1998), se trata de la capacidad para comprender y producir mensajes coherentes.

Los seres humanos se comunican como condición de su existencia ya que no podrían vivir sin comunicación. Aunque no sea consciente de ello, todo docente es comunicador. La comunicación entre personas es un proceso que se caracteriza por tener uno que emite el mensaje a otro que es quien lo recibe. Entre ambos circulan mensajes, en una serie de idas y vueltas, por diferentes canales al mismo tiempo, o no, sucesivamente, siendo, en el mejor de los casos, congruentes los mensajes que se envían a través de diferentes canales, pero que siempre se influyen mutuamente.

El proceso de enseñanza se adquiere a partir de procesos comunicativos, pero teniendo en cuenta que no todos los procesos comunicativos son educativos, ya que para lograrlo es necesario que el docente tienda a lograr el desarrollo de la persona, la mejora y el perfeccionamiento.

En cuanto a la comunicación pedagógica, se entiende por esta a aquella que se da entre el docente y los alumnos, que se lleva a cabo en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

No es un mero proceso de transmisión de información, donde el docente asume su función protagónica y el alumno simplemente es el receptor de la misma. De allí que la interacción que se plantea y la posibilidad posterior de construir significados por parte del alumno y del docente, permite y contribuye al intercambio. Pero es también el docente quien debe crear las mejores condiciones para mantener la motivación en los alumnos. Pero esto puede lograrse mediante un adecuado proceso de comunicación participativa.

Hay que considerar a las competencias comunicativas como un elemento fundamental para la educación a distancia, de manera que ésta abandone su enfoque informacional que la caracterizó en sus orígenes ya que la unidireccionalidad era parte del proceso comunicativo, donde los saberes recaían en el docente o en un libro de texto, por ejemplo o una guía, dando paso a un modelo abierto y flexible donde la información puede ser compartida por los docentes y los alumnos. Se trata, entonces, de superar los modelos comunicativos unidireccionales, de profesor – alumno, mediante el incremento de la interactividad a través de los distintos medios y en tiempo real.

En la actualidad los procesos se caracterizan por ser interactivos y esto lleva a replantearse la naturaleza y propósitos de la enseñanza a distancia. Es en esta modalidad donde hay que centrarse especialmente en el desarrollo de las competencias comunicativas para el proceso de formación en la educación superior ya que “para la educación a distancia supondrían que tanto los educadores como los educandos son capaces de planear, ejecutar y evaluar actos comunicativos orientados a la ampliación de los repertorios culturales de los educandos, para hacerlos más capaces de participar socialmente” (Chan Nuñez, s/f)

Es en el proceso de interacción donde la motivación es muy importante para guiar e incentivar, para aprender, investigar y resolver problemas desde una postura crítica, creadora y reflexiva.

De este modo la interactividad en la educación a distancia se alimenta de tres fuentes esenciales:

- Con el contenido
- Con las acciones tutoriales
- Con el trabajo didáctico personal y colaborativo con otros estudiantes (Fainholc, 82/83)

En la educación a distancia la comunicación se da a través de medios y canales que posibilitan el encuentro de sujetos situados en distintos contextos espaciales o temporales, así como también en diferentes formas y con propósitos adicionales a los que se dan en la modalidad presencial.



Los medios son definidos por García Aretio (2001; 170) como “los apoyos de carácter técnico que facilitan de forma directa la comunicación y la transmisión del saber, encaminados a la consecución de los objetivos de aprendizaje”

Hay que reconocer que en la práctica del aula se ha privilegiado, y en muchas oportunidades se lo sigue haciendo, la emisión de mensajes por parte del profesor y el alumno queda circunscripto al papel de receptor. Pero la actividad del estudiante no es simplemente la de recibir lo que dice el profesor, sino que tiene que ser parte del proceso de construcción del aprendizaje, ya que sino estaría inhibido, y especialmente en la enseñanza a distancia, porque puede ser un factor desencadenante, posteriormente, de abandono /deserción.

Hoy en día las interacciones sociales se realizan de modo tan variado que el estilo de comunicación verticalista tradicional de las instituciones educativas, requiere una cultura comunicativa distinta en el actual contexto y especialmente para el desarrollo de programas a distancia.

Las competencias comunicativas no se reducen al manejo instrumental del lenguaje (buena expresión oral y escrita) o manejo ágil de nuevas tecnologías de comunicación: son conceptos integrales que abarcan el conjunto de tareas, conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten realizar una función específica (de la Rosa Reyes, 2004)

Pero hay que reconocer la dificultad de expresar las ideas por escrito, como un nuevo modo de comunicación, ya que los mensajes deben redactarse en forma escrita pero de manera que puedan comprenderse conceptualmente. De allí que hay que tener en cuenta que “la escritura conserva su lugar, pues en la educación a distancia, con las nuevas tecnologías de la comunicación, alumnos y maestros se convierten en ‘escritores’ de tiempo completo” (Casarini, 1998; 160).

La competencia comunicativa en los docentes, contribuye a que éstos reconozcan la necesidad de comunicarse en la enseñanza a distancia, y en que sean los estudiantes el centro de la acción y de la expresión.

Los docentes tienen que aprender a acercarse al alumno y los alumnos deben aprender a demandar del profesor lo que sea necesario para llevar a cabo su proceso de aprendizaje.

Haciendo hincapié en lo valorativo, es imprescindible que previamente todos reconozcan como valiosa la interacción con el otro, profesor – alumno, alumno – profesor y alumno – alumno, dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje a distancia, para que puedan tener la posibilidad de aprovechar y participar más plenamente.

El trascender las barreras espacio – temporales, que es una característica de la educación a distancia, puede fomentarse a través de un adecuado proceso de comunicación. Por ello lo importante de desarrollar las competencias comunicativas.

En este proceso deben, tanto docentes como alumnos, estar dispuestos a modificar sus tradicionales formas de enseñanza – aprendizaje, como relación verticalista, por una dialógica en la que todos son partícipes del acto educativo ya que “la comunicación y el intercambio les posibilita a ambos convertirse en sujetos dentro del proceso educativo. Si el profesor se reduce a seguir una serie de descripciones para la enseñanza y busca imponerlas sobre los alumnos, acepta su condición de objeto de transmisión. Por su parte, si los alumnos aceptan pasivamente lo que el profesor dice, aceptan su condición de objetos de recepción” (de la Rosa Reyes, 2004)

De lo que se trata es que la educación, y en especial la educación a distancia, deje de tener una visión informativa para pasar a poseer una concepción comunicativa en la que los docentes dejen de ser transmisores y los alumnos receptores, y ambos pasen a ser constructores.

Pero para que la comunicación y su interacción puedan darse es necesario identificar la tecnología que se utilizará para el proceso de comunicación en la enseñanza a distancia, y a partir de allí identificar si se cuenta con la misma, tanto por parte del docente como de los alumnos, ya que muchas veces se hace hincapié en el mejor equipamiento y el más actualizado, así como también en su capacitación, pero no en el uso que se le ha de dar: la comunicación y la posibilidad de contar con ellos y su utilización. En síntesis se tiene que analizar su factibilidad desde el equipamiento hasta las posibilidades de uso.

También hay que hacer hincapié en las posibilidades técnicas con las que cuentan los alumnos, ya que no todos poseen por ejemplo un ordenador, porque muchas veces para poder acceder se necesita contar con medios muy costosos, así como en los requisitos de aprendizaje y acceso que pueden llegar a ser difíciles y complejos.

Por otra parte el grado de comunicación en interacción entre el medio y el usuario puede ser bastante limitado ya que no todos los usuarios reciben los suficientes impulsos de motivación por parte del medio e incluso que los usuarios de más bajo nivel cultural encuentran serias dificultades para manejar los programas en función de sus necesidades reales.

Es elemental, además, tener en cuenta las diferentes posturas que muchas veces llegan a tener los alumnos frente a la significación de los medios, ya que pueden haber desarrollado habilidades distintas, ritmos diferentes para el procesamiento de la información, entre otros, que hacen que generen un factor de distanciamiento generacional.

Estas consideraciones hay que tenerlas en cuenta para tender al mejoramiento de la comunicación pedagógica, ya que permitiría alcanzar resultados educativos de alta calidad.

Asimismo se debe seleccionar el medio de comunicación más adecuado según cada mensaje y cada caso particular, o bien utilizar varios medios, sincrónicos y asincrónicos, para garantizar la comunicación si fuera necesario. Pero, ante la variedad de medios que se puede disponer, se presenta en muchas oportunidades la duda de cuál utilizar, para qué y en que circunstancias. Porque la solución, dice García Aretio (2001; 185) “no está en aplicar sencillamente los nuevos medios tecnológicos a la educación a distancia, que no son per se garantía de éxito docente, sino en analizar sus ventajas y su idoneidad con los objetivos que se pretenden, y con la formación tanto de los profesores como de los alumnos que deben manejarlos”.

Los docentes en el desarrollo de las competencias comunicativas deben considerar lo esencial de hacer hincapié en los valores y actitudes que se deben asumir para lograr una adecuada interacción con el alumno.

Dentro de la competencia comunicativa es importante que el docente haga hincapié en el máximo aprovechamiento de las posibilidades que brindan los medios y su posible interactividad. La creación de entornos interactivos se puede lograr a partir de estrategias didácticas diversas mediante la utilización de adecuadas herramientas de comunicación.

Reflexiones finales

Hoy más que nunca nos encontramos con la factibilidad de poder implementar programas en educación a distancia por medios electrónicos, teniendo la posibilidad tecnológicamente cierta de crear aulas virtuales en donde cada alumno, desde su casa, oficina, lugar de trabajo, podrá disponer de toda la información necesaria para llevar a cabo dichos procesos, abriéndoles nuevos horizontes para sus tareas educativas, de perfeccionamiento y de capacitación.

El docente como factor clave en el proceso de mediación educativa debe ser un profesional que se comprometa con el cambio y las innovaciones que plantean los nuevos escenarios futuros, y en especial en la enseñanza a distancia, replanteando y redefiniendo su rol. Por ello tendrá que abogarse por un docente que tenga dominio de las nuevas competencias profesionales que le garanticen tanto el saber, como el saber hacer, y saber estar y el hacer saber (conocimientos, procedimientos y actitudes). Saberes, habilidades y actitudes son imprescindibles para poder comprender y actuar en la sociedad actual.

Hay que transformar los programas lineales de educación a distancia en una propuesta educativa comunicacional multidireccional. Y es al docente a quién le cabe un rol esencial.

Para ello se requiere la capacitación de los docentes donde puedan acudir a talleres de comunicación, en lo que se trabaje, a partir de grupos de reflexión, en la construcción de distintos elementos para hacer uso de diferentes técnicas que contribuyan a mejorar los procesos comunicativos.

Es importante que se intercambien opiniones sobre como:

- Promover la discusión
- Resolver los problemas de comunicación
- Acentuar los procesos interactivos

Por otra parte es esencial el estudio de casos específicos para lograr un nivel importante de implicación de manera que lo que están aprendiendo tenga una connotación significativa.

Además hay que reconceptualizar los modelos pedagógicos tradicionales para lograr en la educación a distancia una concepción interactiva del aprender potenciando los procesos comunicacionales.

Es imperativo que tanto las instituciones, como los mismos docentes, reconozcan a las competencias comunicativas como objeto de formación.

Pero las transformaciones y cambios propuestos deben ser concebidos y trabajados con la mayor rigurosidad académica y con un fuerte sustento institucional y pedagógico.

Pero es importante no pasar por el alto lo que es bien sabido: el que no toda la población tiene acceso a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, de manera que hay que evitar el refuerzo de la inequidad, superando las desigualdades en el acceso, para no contribuir a hacer mayor la segmentación educativa. Una alternativa estaría en la posibilidad de crear ofertas educativas diversificadas para que todos los que lo deseen puedan acceder a una mayor y mejor profesionalización, y a un creciente desarrollo personal.

Uno de los retos importantes con que se enfrenta la educación en el siglo XXI es el de, quizás, lograr armonizar la misión de transmisión de conocimientos, debido al desarrollo vertiginoso de la ciencia y de la tecnología, con otra misión fundamental que es la de proporcionar una formación integral a las personas para que se les conceda un núcleo de identidad pertinente al contexto en el que están inmersos.

Se debe aprender, principalmente, para satisfacer las propias necesidades y las que exigen los cambios en el contexto científico, tecnológico y también en el ámbito laboral.

De allí que tanto la formación, la capacitación y el perfeccionamiento son considerados como instancias muy importantes para mejorar la generación y la transmisión de los conocimientos, en constante cambio y transformación. Por ello la existencia de un sólido sistema educativo es una herramienta imprescindible para la organización de recursos humanos de alto nivel, repercutiendo de esta

manera en el mejoramiento de la calidad de la formación, la investigación y la docencia en todos sus niveles.

En cierto sentido, tal como lo expresa Jacques Delors (1996: 95), en el informe a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI que presidiera bajo el título La educación encierra un tesoro, “la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula que sirve de orientación y guía para poder navegar en él”.

Bibliografía

- Carbone, G. (1998). La educación a distancia: una aproximación histórico – política a los buenos programas de educación a distancia. En: Acerca de la Distancia. 3er Seminario Internacional de Educación a Distancia. Conferencia Central. Organizado por la Red Universitaria de Educación a Distancia (RUEDA). Ciudad de Córdoba. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Casarini, M. (1998). Aprender a distancia. El uso de las tecnologías de la comunicación. En: Acerca de la Distancia. 3er Seminario Internacional de Educación a Distancia. Conferencia Central. Organizado por la Red Universitaria de Educación a Distancia (RUEDA). Ciudad de Córdoba. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Chan Nuñez, E (s/f). Educación a distancia y competencias comunicativas. Revista de Educación y Cultura La tarea.
- Cullen, C (1997). Crítica a las razones de educar. Temas de filosofía de la educación. Argentina. Paidós.
- De la Rosa Reyes, M. (2004). El desarrollo de competencias comunicativas: uno de los principales retos en la educación superior a distancia. Ponencia. Latín Educa 2004
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid. España. Editorial Santillana Unesco.
- Escotet, M. A. (s/ref.). Consideraciones generales sobre Educación Superior a distancia.
- Fainholc, B. (1999). La interactividad en la educación a distancia. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- García Aretio, L. (2001). La educación a distancia. De la teoría a la práctica. Barcelona. España. Ariel educación.
- Litwin, E. (2000). De las tradiciones a la virtualidad. En: Litwin, E. (compiladora) La educación a distancia. Temas para el debate en una nueva agenda educativa. Argentina. Amorrortu editores.
- Lugo, M. T. & Schulman, D. (1999). Capacitación a distancia: acercar la lejanía. Herramientas para el desarrollo de programas a distancia. Buenos Aires. Magisterio Río de la Plata.
- Maggio, M. (2000). El tutor en la educación a distancia. En Litwin, E. (Compiladora). La educación a distancia. Temas para el debate en una nueva agenda educativa. Argentina. Amorrortu editores.
- Perrenoud, P (2001). La formación de los docentes en el siglo XXI. Revista de Tecnología Educativa. Santiago de Chile. XIV nro. 3. Traducción hecha por María Eugenia Nordenflycht.